

HOMENAJE A FRANCO Y JOSE ANTONIO

CENTENARES DE MILES DE PERSONAS EN LA PLAZA DE ORIENTE

Siete oradores —entre ellos Raimundo Fernández Cuesta, Piñar y Girón— hablaron a la enfervorizada multitud

Unas 400.000 personas, según la Policía Municipal, y 800.000, según los organizadores, asistieron el domingo, en la plaza de Oriente, a la concentración organizada por la Confederación de Combatientes, con motivo de cumplirse hoy, día 20, los aniversarios del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera y de la muerte de Francisco Franco.

Con anterioridad al inicio del acto, numerosas caravanas de coches y motos, portando banderas nacionales, falangistas y de Fuerza Nueva, recorrieron las calles de Madrid, haciendo sonar sus bocinas. Se había montado un amplio despliegue policial, con presencia de fuerzas y vehículos de la Policía Nacional en puntos estratégicos, especialmente en las cercanías de edificios oficiales, como los accesos al Palacio de la Moncloa, el Ministerio del Interior, etc.

GRAN AFLUENCIA.—Desde muy temprano —dice Europa Press— fueron llegando a Madrid autocares y automóviles portando a los asistentes que procedían de fuera de la capital de España. La totalidad de la plaza de Oriente, así como algunas calles adyacentes, fueron ocupadas por los participantes en la concentración.

Entre centenares de banderas podían verse numerosas personas con uniformes de la falange, tradicionalistas y otras que portaban prendas de tipo militar. El servicio de orden lucía en el antebrazo un brazalete con los colores de la bandera nacional.

Los informadores siguieron el desarrollo del acto desde una tribuna de Prensa, habilitada especialmente con este fin.

INTERVENCIONES.—La presidencia del acto estuvo formada por el presidente de la Confederación de combatientes, José Antonio Girón, a quien acompañaba, entre otros, Blas Piñar, Raimundo Fernández Cuesta y el resto de los ocho oradores, así como también el marqués de Villaverde, Pilar Franco, Sixto de Borbón y otras personalidades.

Luis Peralta España, ex subsecretario de Gobernación, pronunció el primer discurso, señalando que el acto significaba un homenaje al Ejército y a los miembros de las Fuerzas de Orden Público asesinados por los terroristas. Tras su palabras, se rezó una oración por los caídos, y monseñor González Ferrero entonó un responso.

Santiago Martínez Campos afirmó que la culpa de todo lo que está pasando no es sólo de la izquierda, sino del centro y de esa derecha liberal que siempre ha traicionado a España.

Jesús Evaristo Casariego criticó a un Estado incapaz de defender la unidad de la Patria.

Luis Jádenes insistió en la necesidad de lograr la unidad entre todos los que aman y sienten a España como Patria común.

BLAS PIÑAR.—El presidente de Fuerza Nueva, Blas Piñar, que, en repetidas ocasiones, fue aclamado como «caudillo», afirmó: «Proclamamos, en esta plaza de la lealtad, una fe, una Patria y una bandera.» Sus alusiones al partido en el Gobierno fueron seguidas de abucheos por los asistentes. «UCD —dijo—, que nos ha prometido un Gobierno para ciento siete años, en vez de cumplir todo lo que promete, promete todo lo que no puede cumplir.»

El líder de Fuerza Nueva terminó diciendo: «Gracias a Dios, estamos reaccio-

nando, y los marxistas saben que esta reacción es imparable.»

Raimundo Fernández Cuesta criticó la incertidumbre actual y proclamó la lealtad irrevocable a la memoria de José Antonio y Franco.

GIRON.—José Antonio Girón hizo un llamamiento a la unidad frente a la pugna de los partidos políticos, frente a los agitadores políticos, frente a los que ponen a salvo sus caudales, frente a los separatistas, al terrorismo y a la lucha de clases, frente a los Estatutos de autonomía y los ultrajes a España.

Los discursos de todos los oradores fueron breves, por orden gubernativa.

La concentración terminó con el himno de la Legión, el «Oriamendi», el «Cara al sol» y el himno nacional. Los asistentes abandonaron la plaza sin incidentes. A lo largo de la mañana y de la tarde continuaron desfilando por Madrid caravanas de coches y motos con banderas y haciendo sonar sus bocinas. La vigilancia policial se mantuvo hasta última hora de la tarde.

AL VALLE DE LOS CAIDOS.—Varios miles de personas se trasladaron también al Valle de los Caídos, especialmente en autocares y en coches particulares, que lucían banderas nacionales, de Falange, Fuerza Nueva y tradicionalistas.

En la basílica rezaron ante las tumbas de José Antonio y Franco, en las que depositaron coronas de flores y ramos de rosas.